

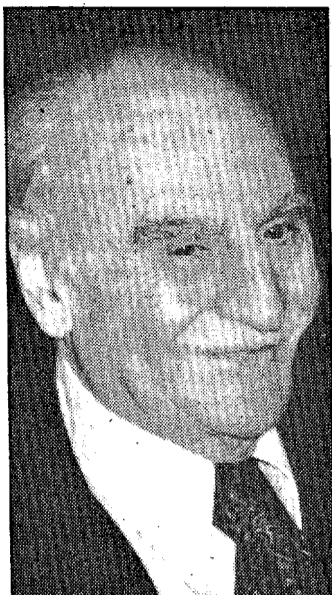
Francisco Ayala, Premio de las Letras en pugna con otros ocho consagrados

Madrid (Agencias). El escritor y sociólogo Francisco Ayala fue distinguido ayer con el Premio Nacional de las Letras, dotado con 5 millones de pesetas, en reconocimiento a su tarea global en el campo de la narrativa, la crítica y el ensayo.

Ayala, de 82 años, logró imponerse en las preferencias del jurado a otros ocho seleccionados para optar al premio: Rafael Alberti, Pere Calders, Joan Corominas, Jaime Gil de Biedma, José Hierro, Rafael Sánchez Ferlosio, José María Valverde y María Zambrano.

El jurado que otorgó el Premio Nacional de las Letras en esta ocasión estuvo integrado, entre otros, por el director general del Libro, Juan Manuel Velasco; el director del Centro de las Letras Españolas, José María Merino; la escritora galardonada en 1987, Rosa Chacel; el periodista Vicente Verdú; el estudioso Fernando Lázaro Carreter, y los representantes de las Reales Academias Española, Julio Caro Baroja; Gallega, José Filgueira Valverde; y Vasca, José María Satrustegui, junto a Miguel Dolc, del Instituto de Estudios Catalanes.

Tras recibir la noticia de la concesión de este galardón, Francisco Ayala manifestó que el Premio Nacional de las Letras Españolas le resulta «confortador», en un momento vital difícil, debido a problemas familiares de salud que le han absorbido y alejado de su quehacer literario.



Ayala considera que el premio ha sido «confortador» para él

En 1972 obtuvo el Premio de la Crítica por «El jardín de las delicias». En 1977, año en que se jubiló como profesor, la Northwestern University le concedió el título de «Doctor en literatura».

Su producción literaria abarca más de 50 libros, desde el cuento a la novela, pasando por el ensayo sociológico y la crítica literaria.

Uno de sus últimos libros, «La imagen de España», analiza la realidad de nuestro tiempo, con la imagen más convencional y tradicional que se ha tenido y tiene del país.

La edad avanzada ha ido

acentuando en el académico y escritor granadino su calidad humana y literaria, que ha asegurado que las grandes novedades de la narrativa que ahora se están descubriendo ya estaban en obras como «El Quijote».

En mayo de 1982 comenzó a publicar sus memorias, bajo el título «Recuerdos y olvidos», uno de cuyos volúmenes le dio el Premio Nacional de Literatura.

Entre sus obras de crítica literaria destacan: «Indagación del cine» (1929), que acaba de reeditarse, «Histrionismo y representación» (1944), «El escritor en la sociedad de masas» (1956), «Breve teoría de la traducción» (1956), «Experiencia e invención» (1960), «Los ensayos: teoría y crítica literaria» (1972), «La novela: Galdós y Unamuno» (1974), «Cervantes y Quevedo» (1974), «El escritor y su imagen» (1975).

Son tratados y ensayos suyos: «El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo» (1941), «Historia de la libertad» (1943), «Razón del mundo» (1944), «Ideas políticas de Juan de Solórzano» (1946), «Servidumbres personales de indios» (1946), «Tratado de Sociología» (1947), «Estudio preliminar a Donoso Cortés» (1949), «Introducción a las Ciencias Sociales» (1952), «Tecnología y libertad» (1959), «España a la fecha» (1965), «Hoy ya es ayer» (1972) y, «La integración social en América», entre otros títulos.

PERSONAS Y PAISAJES

La felicidad de los pueblos

Por VICTORIA ARMESTO

Me paso la vida ordenando papeles. Me paso la vida recortando papeles que luego se pierden en carpetas y, si los necesito, jamás los encuentro. Ya he decidido limitar el número de lecturas de periódicos y suprimir tanto archivo. Ayer encontré un suplemento que «La Vanguardia» le dedicó hace poco a Pla. Lo estuve leyendo. José Pla me fascina. Me alegro de que Assia haya comprado todas sus obras completas y quizá este verano me imponga el deber —grato deber— de leerlas.

No me resulta difícil leer en catalán. Entenderlo, sobre todo si hablan entre ellos y deprisa, ya es otra cosa.

Recuerdo que la primera vez que alguien me habló de Pla fue Carlos Martínez Barbeito hace muchos años. No estaba yo casada todavía y Carlos vivía entonces en Cataluña y estaba muy relacionado con la intelectualidad de aquella región.

Me dijo que tenía que leer a Pla, que era un tipo estupendo. Compré entonces «Un señor de Barcelona» que todavía conservo y ya desde entonces ando fascinada por el escritor catalán.

Han sido muy importantes las relaciones entre Josep Pla, Eugenio Xammar y Augusto Assia. Al gallego dedica un capítulo de sus obras completas que es muy interesante.

Pla nos visitó en Xanceda con su íntimo amigo que era o es porque según creo vive, un gallego encantador. Tengo su nombre en la punta de la lengua pero no lo puedo recordar en este momento. Vinieron a casa, digo, y Pla estuvo con nosotros un largo tiempo de sobremesa que luego Luis Ca-

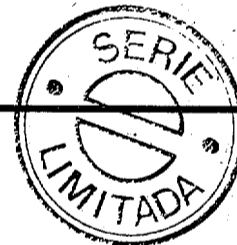
parrós —otro gran amigo desaparecido— reflejó en su popular columna. José Pla escribió en nuestro libro de visitas, que por cierto ya resulta un documento singular, una dedicatoria muy seductora. Obviamente le interesó mucho el hecho de que este apellido familiar, España, me llegara a través de Cataluña y que fuera yo una lejana descendiente de aquellos condes de España pirenaicos. Luego me dedicó en «Destino» un artículo: A la señora Armesto, la muerte del conde de España».

Pues bien, viene todo esto a cuento porque en una entrevista que Porcel le hizo a Pla y que reproduce el citado semanario aquél le pregunta acerca de la felicidad de los pueblos que, para Pla, estriba simplemente en dos cosas: «la estabilidad de la moneda y el orden público».

Desde ayer me ronda esta frase por la cabeza. ¡Qué razón tenía Pla! No hay felicidad para los pueblos sometidos a la erosión inflacionista. Los alemanes saben de esto muchísimo porque cuando vino la terrible inflación después de la primera guerra mundial para comprar un panecillo tenían que andar con una carretilla llena de billetes. Por ello les quedó tal horror a la inflación que resultaba contagioso para los que allí vivimos y a mí también me espanta la posible inestabilidad monetaria porque eso se come los ahorros de toda la vida y termina comiéndoselo todo. No puede haber felicidad para un pueblo sin moneda estable, tiene razón Pla.

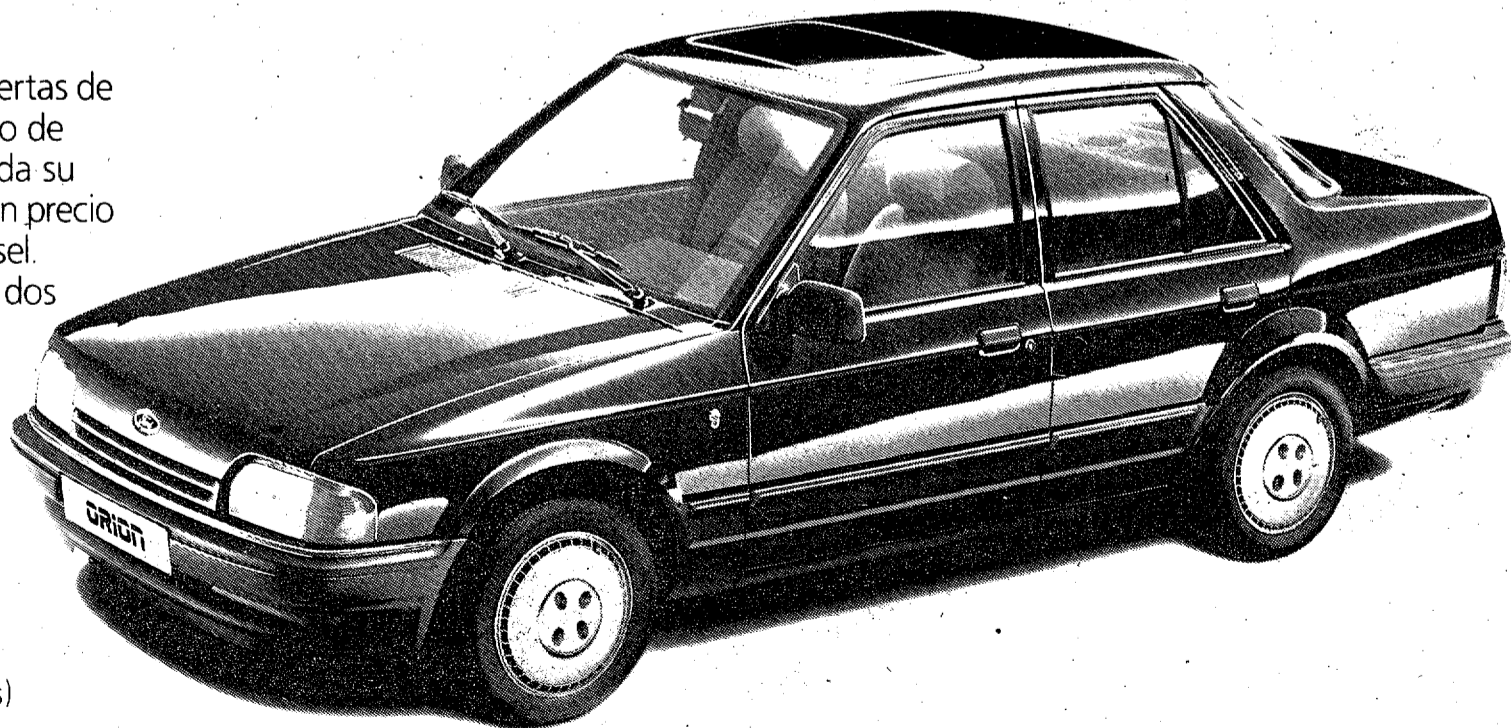
Y el orden público también resulta primordial. Yo estoy con- (Pasa a la página 73)

TURBODIESEL, MAQUINAS.



Con los nuevos Escort y Orion Turbodiesel la tecnología abre las puertas de la energía turbo dentro de esta categoría, con toda su fortaleza mecánica y un precio imbatible en turbodiesel.

Vea y pruebe estas dos auténticas máquinas en su concesionario Ford; y hágalo pronto, son una edición limitada.



desde **1.621.760 pts.**
(Transporte e IVA incluidos)

Red de Concesionarios

